

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 30

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

24. JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA – JUAN 4:1-42.

D. Aprendemos de la combinación de tacto y humildad de Cristo al tratar con un pecador ignorante y despreocupado por su condición espiritual – Jn. 4:7.

- 1) Nuestro Señor estaba sentado junto al pozo de Jacob cuando una mujer de la región de Samaria, que vivía en la ciudad de Sicar, vino allí para sacar agua para su necesidad física. Esta mujer nunca se imaginó en reunirse, en el pozo de Jacob, con Cristo, la fuente de los jardines, y el pozo de agua viva. Ella vino por agua natural, sin tener noción del agua en un sentido espiritual, o del privilegio que habría de tener de llevar consigo el agua de vida, sí, un manantial de ella, brotando para vida eterna.
- 2) Inmediatamente, Cristo le dice: "*Dame de beber*". Lo hace sin esperar a que ella le hable. Él no comienza por reprender sus pecados, aunque sin duda los conocía, sino abre la comunicación pidiendo un favor. Se acerca a la mente de la mujer con el tema del "agua", que era lo que naturalmente gobernaba sus pensamientos. Tan sencilla como esta solicitud puede parecer, sirvió para abrir una puerta a la conversación espiritual con esta mujer. Cristo usó esta petición para edificar un puente a través del abismo que yacía entre ella y Él, el cual condujo a la conversación de la necesidad que había en su alma. En este pasaje encontramos una revelación radiante del método del Señor al conducir a esta mujer paso a paso de un descuido espiritual, casi frívolo, a una confesión de discipulado.
- 3) La conducta de nuestro Señor aquí debe ser cuidadosamente recordada por todos los que quieren hacer el bien a los inconscientes y espiritualmente ignorantes. Es en vano esperar que esas personas vengán voluntariamente a nosotros y comiencen a buscar conocimiento. Debemos comenzar con ellos y descender a ellos en el espíritu ofensivo cortés y amistoso. Es en vano esperar que tales personas estarán preparadas para nuestra instrucción, y que de inmediato verán y reconocerán la sabiduría de todo lo que estamos diciendo. Debemos tratar sabiamente con ellos y analizar las mejores avenidas a sus corazones, y la forma más probable de llamar su atención. Debemos ser amables en nuestros modales para con ellos y tener cuidado de no mostrar que somos superiores que ellos por nuestro conocimiento de Dios.

E. Aprendemos de la disposición de Cristo para dar misericordia a los pecadores inconscientes – Jn. 4:8-12.

- 1) Cristo le dice a la mujer samaritana que, si hubiera pedido, Él le habría dado agua viva. Él hubiera dado el agua viva de la gracia, la misericordia y paz. Vemos así la grandiosa verdad de que Cristo siempre está dispuesto para recibir a los pecadores.
- 2) Él está más dispuesto a oír que nosotros para orar, y mucho más dispuesto a otorgar Su gracia que nosotros a pedirla. Todo el día extiende Sus manos a los desobedientes y contradictorios. Él tiene pensamientos de piedad y compasión hacia el más vil de los pecadores, aun cuando estos no tengan pensamientos acerca de Él. Está esperando para otorgar misericordia y gracia sobre los peores y los más indignos, si tan sólo clamaran a Él. Él nunca se retractará de esa bien conocida promesa: "Al que pide, recibe, al que busca halla, y al que llama, se le abrirá."

Los perdidos descubrirán en el juicio final que no tuvieron la misericordia de Dios, porque no la pidieron.

F. Aprendemos de la excelencia inestimable del don de Dios en comparación con las cosas del mundo – Jn. 4:13-14.

- 1) Nuestro Señor le dijo a la mujer samaritana: *“Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás...”* (4:13-14) La verdad del principio aquí establecido puede ser vista por todos lados por todos los que no están cegados por los prejuicios o el amor al mundo. Hay miles de hombres que tienen todos los bienes temporales que el corazón pueda desear, y aún están cansados e insatisfechos.
- 2) Ahora, como en el tiempo de David, *“Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?”* (Salmo 4:6). Las riquezas, el rango, la posición, el poder, el aprendizaje y las diversiones son totalmente incapaces de llenar el alma. El que sólo bebe de estas aguas, seguro que volverá a tener sed. Cada Acab encuentra la viña de Nabot cerca de su palacio, y cada Amán ve un Mardoqueo en la puerta. No hay satisfacción del corazón en este mundo, hasta que creemos en Cristo. Solo Jesús puede llenar los lugares vacíos de nuestro hombre interior. Solo Jesús puede dar una felicidad sólida, permanente y duradera. La paz que Cristo imparte es una fuente que, una vez puesta a fluir dentro del alma, fluye hacia toda la eternidad. Sus aguas pueden tener sus temporadas bajas, pero son aguas vivas, y nunca se secarán del todo.

G. Aprendemos de la absoluta necesidad de convicción de pecado antes de que un alma pueda convertirse a Dios – Jn. 4:15-18.

- 1) Parece ser que la mujer samaritana no veía más allá de su necesidad física hasta que nuestro Señor expuso su transgresión del séptimo mandamiento, *“No cometerás adulterio”* (Ex. 20:14). Las palabras de Cristo *“Ve, llama a tu marido, y ven acá”*, parecen haber atravesado su conciencia como una flecha y escudriñaron su corazón.
- 2) Desde ese momento, por ignorante que haya sido, empieza a hablar como una fervorosa y sincera indagadora de la verdad. Y la razón es evidente. Sintió que su enfermedad espiritual fue descubierta. Por primera vez en su vida se vio a sí misma.
- 3) Llevar a la gente irreflexiva a este estado de ánimo debe ser el principal objetivo de todos los maestros y ministros del Evangelio. Deben cuidadosamente copiar el ejemplo de su Maestro en este lugar. Hasta que los hombres y las mujeres sean llevados a sentir su pecaminosidad y necesidad, nunca se les hace ningún bien real a sus almas. Hasta que un pecador se vea a sí mismo como Dios lo ve, continuará descuidado, indiferente e inmovible. Por todos los medios debemos trabajar para convencer al inconverso de su pecado, para entonces así traspasar su conciencia, abrir sus ojos, y se pueda ver a sí mismo.
- 4) Para ello debemos exponer a lo largo y a lo ancho la santa ley de Dios. Para ello debemos denunciar toda práctica contraria a esa ley, por muy de moda y habitual que sea. Esta es la única manera de hacerles bien. Jamás un alma valora la medicina evangélica hasta que sienta su enfermedad. Nunca un hombre verá ninguna belleza en Cristo como un Salvador, hasta que descubra que él mismo es un pecador perdido y arruinado. La ignorancia del pecado va siempre acompañada de desinterés con relación a la necesidad que el pecador tiene de Cristo.

Memorizar Juan 4:13-14 – *“Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”*